

NOVEDAD Y ALCANCE DE LA LECTURA COMUNITARIA DE LA BIBLIA

Dentro de la interpretación que los pobres hacen de la Biblia existe una novedad de gran alcance para la vida de las iglesias. ¡Novedad antigua que viene de lejos y que retoma algunos valores básicos de la Tradición común! A continuación, se exponen siete puntos que, de una u otra manera, indican el itinerario:

1. El objetivo de la interpretación ya no es buscar informaciones sobre el pasado, sino aclarar el presente con la luz de la presencia de Dios en nosotros, Dios Libertador; es interpretar la vida con la ayuda de la Biblia. Se redescubre en la práctica la nueva visión de la Revelación, de la que hablamos antes.

2. El sujeto da interpretación no es el exégeta. Interpretar es una actividad comunitaria en la que todos participan, cada uno a su manera y conforme su capacidad, inclusive el exégeta que en ella ejerce un papel especial. Por eso, es importante tener en cuenta no sólo la fe de la comunidad, sino también ser parte efectiva de una comunidad viva y buscar el sentido común aceptado por esta comunidad. Esta pertenencia efectiva ejerce una influencia crítica sobre la función de la exégesis científica que, así, se coloca más al servicio. Lo mismo vale para la teología. A causa de los cambios ocurridos en el mundo, la teología de liberación entró en crisis y está en fase de revisión. Por otro lado, es bueno constatar que la lectura popular no está en crisis, sino que crece en todos partes. Pues, como dijimos, su sujeto no es el exégeta, sino el pueblo de las Comunidades Eclesiales de Base.

3. El lugar social desde donde se hace la interpretación es a partir de los pobres, de los excluidos y de los marginados. Esto modifica la forma de mirar. Muchas veces, por falta de una conciencia social más crítica, el intérprete es víctima de preconceptos ideológicos y, sin darse cuenta, usa la Biblia para legitimar el sistema de opresión que deshumaniza.

4. La lectura que relaciona la Biblia con la vida es ecuménica y liberadora. Lectura ecuménica no quiere decir que católicos y protestantes discuten sus divergencias para llegar a una conclusión común. Esto puede ser una consecuencia. Lo más ecuménico que tenemos es la vida que Dios nos dio. Aquí en América Latina, la vida de gran parte de la población corre peligro, pues ya no es vida. Lectura ecuménica es interpretar la Biblia en defensa de la vida y no en defensa de nuestras instituciones y confesiones. En la actual situación en que viven los pueblos de América Latina, una lectura en defensa de la vida, necesariamente, debe ser liberadora. Por eso mismo, es conflictiva. Se convirtió en señal de contradicción. Por ser ecuménica y liberadora, extrapoló las fronteras de las instituciones y ahora es leída a partir de los diferentes grupos marginados: negros, indios, mujeres, homosexuales. El criterio básico no es más la iglesia, y sí la vida, leída a través de los ojos de la raza, del género, de la cultura, de la clase. O sea, el criterio es explicitar el misterio de la iglesia tal como fue definido por Pablo: "Todos ustedes que fueron bautizados en Cristo, se revistieron de Cristo. No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, pues todos ustedes son uno en Cristo!" (Ga 3,27-28).



5. Aquí aparece la característica propia de la exégesis popular. El problema mayor entre nosotros no es, como en Europa, la fe que corre peligro por causa de la secularización. Sino que es la vida la que corre el serio peligro de ser eliminada y deshumanizada por un sistema económico injusto y excluyente. Y lo que es peor, la propia Biblia corre peligro de ser usada para legitimar esta situación en nombre de Dios. Como en el tiempo de los reyes de Judá y de Israel, se usa la Tradición del pueblo de Dios para legitimar a los ídolos. La Biblia fue usada para legitimar la conquista de las Américas, la política del Apartheid, las dictaduras militares y la represión. Uno de los mayores represores y torturadores decía: "¡Mi libro de cabecera es el Evangelio de San Mateo!" Y Pinochet siempre se comparó con Moisés, liberador de su pueblo. La interpretación popular descubre, revela y denuncia esta manipulación.

6. El método y la dinámica empleados por los pobres en sus reuniones son muy simples. Ellos no acos-

tumbran utilizar un lenguaje intelectual discursivo, construido con argumentos y razonamientos. Como la propia Biblia, prefieren su manera propia, que es contar hechos y usar las comparaciones. El lenguaje popular funciona por asociación de ideas. Su preocupación primera no es hacer saber, y sí hacer descubrir. Mucho ayudó en todo esto el método de la pedagogía del oprimido de Paulo Freire.

7. Aparecen con mayor claridad la función y los límites de la Biblia. Los límites son éstos: la Biblia no es un fin en sí misma, sino que está al servicio de la interpretación de la vida. Ella sola no funciona, y no consigue abrir los ojos, pues lo que abre los ojos es el compartir el pan, el gesto comunitario. La Biblia debe ser interpretada dentro de un proceso más amplio que tiene en consideración la comunidad y la realidad. La Biblia es como el corazón: ¡Cuando es arrancado fuera del cuerpo de la comunidad y de la vida del pueblo, muere y hace morir!